

***FILOSOFIA Y REALIDAD VIRTUAL, César Moreno,
Rafael Lorenzo y Alicia de Mingo (Editores)***

**Instituto de Estudios Turolenses. Prensas Universitarias de
Zaragoza. Zaragoza 2007, 487 pp.**

Rafael Lorenzo Alquezar

Estamos ante la publicación de las actas del VI Congreso internacional de Fenomenología celebrado en Albarracín (Teruel) del 10 al 13 de Septiembre de 2002, que tenía como título genérico *Filosofía y Realidad virtual*. El Congreso, organizado por la Sociedad Española de Fenomenología, se realizó dentro de los Cursos de la Universidad de Verano de Teruel, en los locales de la fundación Santa María de Albarracín. La lejanía y dificultad de comunicación de esa ciudad de la sierra de Teruel, fue compensada por la hermosura y la paz que ofreció a los congresistas, que pudieron vivir de un modo diferente la convivencia de un congreso de filosofía, en un marco que invita a la reflexión sosegada, al diálogo y la conversación placentera.

El Instituto de Estudios turolenses y la Universidad de Zaragoza apoyaron dicho congreso y han financiado la publicación de este volumen, editado en la colección Humanidades de las Prensas Universitarias de Zaragoza.

El término realidad virtual que titulaba el congreso de Albarracín, y que convocó a los ponentes y comunicantes, da mucho de sí y, efectivamente, los abordajes son muy diversos, pero al mismo tiempo creo que se mantiene una básica unidad. La fenomenología en su diversidad aflora en las distintas aportaciones y creo que da a esta obra la unidad suficiente para que no sea una mera recopilación de artículos heterogéneos. De hecho el libro se podría haber titulado *Fenomenología y realidad virtual*, siendo más ajustado ese título al contenido, pero por diversos motivos hemos preferido el más comprensivo de *Filosofía y realidad virtual*.

El libro se abre con un sugerente prólogo de presentación de César Moreno, donde apunta los diversos problemas metodológicos que a la filosofía y a la fenomenología le sugiere el término "realidad virtual" y sobre todo la

invasión contemporánea de realidades virtuales que a veces suplantán, invaden, representan, pero también potencian, facilitan y autentifican nuestro mundo. Dice César que era necesario este congreso, y avisa que en sus ponencias no sólo se abordará la cuestión metodológica o epistemológica, sino que el problema, que es tan antiguo como el pensamiento y el arte humano, está presente desde las cuevas de Altamira a las imágenes de Internet, pasando por los gigantes de don Quijote y el ciberespacio o los ciborgs. De todo ello se habla en este libro.

Javier San Martín titula su ponencia "Apuntes para una fenomenología de un mundo nuevo", y efectivamente desde la fenomenología de Husserl, analizando el paso de la metodología a la ontología, y desde las aportaciones al concepto de virtualidad que hace Ortega y Gasset, sobre todo en *Meditaciones del Quijote* y en *Qué es filosofía*, aborda cuestiones como la informática, la inteligencia artificial y el mundo virtual de Internet.

En la ponencia de César Moreno se aborda una fenomenología de la virtualidad en sus diversos aspectos. Partiendo del error de Descartes, de que "la conciencia perdiera su apertura a la trascendencia o hacia la alteridad", determina que una aspiración de la fenomenología ha sido mantener la percepción inmanente, con todos sus derechos, y al mismo tiempo garantizar la posibilidad de la conciencia para salir fuera de sí, sin abandonarse a sí misma. Desde ese punto de vista la actitud virtual sería algo nuevo a considerar en fenomenología, a medio camino entre la actitud natural y la actitud fenomenológico-trascendental, y se podría cuasi definir como un dispositivo de reconocimiento que anuncia: "Esto es o no es un simulacro, y por lo tanto no decide si de verdad es un simulacro, sino que avisa o advierte de la necesidad de decidir al respecto".

La realidad virtual tendría desde siempre algunos lemas: disimular la simulación, esconder el artefacto, negar el simulacro, que el entorno de la realidad virtual se presente como hiperreal, alta definición, alta fidelidad, y que por lo tanto no sea importante la realidad, sino el efecto de su experiencia, de tal modo que el paso a lo real es cada vez más innecesario y superfluo. Acabar pues, con la distancia de la representación. Acabar de hecho con la realidad virtual para que fuera la única realidad.

Respecto a ello la actitud virtual plantearía una especie de extrañamiento crítico frente a la inmersión natural de la virtualidad. Tomando como ejemplo las consideraciones de Bertolt Brecht sobre el teatro, también César Moreno plantea una actitud virtual que enfríe, la necesaria e inevitable realidad virtual en la que vivimos, que le sustraiga la energía excesiva que le confiere esa nueva presentación de la actitud natural en la realidad virtual y por lo tanto que mantenga aún la diferencia entre ambas.

También merece una especial referencia la ponencia del profesor Jesús Conill, catedrático de la Universidad de Valencia, que realiza la labor de conexión de las cuestiones planteadas en el congreso con la filosofía española, a través de Unamuno, Ortega, y sobre todo del concepto de "irrealidad" que ocupa un lugar muy relevante en la obra de Zubiri. Muy relevante también, resulta el encuadre del tema que Jesús Conill hace en la introducción de su artículo, donde, entre otras cosas, habla desde su posición de especialista en ética aplicada, de la cuestión tan actual de la economía virtual, y nos dice que es una economía decisiva en el ámbito de la globalización. Simplemente apunta la potencia conceptual de riesgos y desajustes y su influencia en nuestra realidad.

Muy interesante también resulta la aportación de Denis Fiset, de la Universidad de Québec à Montreal, "La fenomenología frente al problema del déficit de la explicación de la conciencia", y lo es sobre todo porque muestra una línea bastante transitada entre los filósofos y psicólogos anglosajones, pero poco habitual entre nosotros: la cuestión del lugar de la fenomenología en la "filosofía de la mente". Denis Fiset hace un recorrido por los orígenes de la psicología descriptiva partiendo de Brentano y estudiando el concepto en Husserl, para después, pasando por Frege, analizar el concepto de descripción psicológica en los filósofos de la mente más actuales en la tradición analítica, como Quine, Ascombe, Davidson, Daniel Dennett, John Searle, Thomas Nagel, etc. Todos ellos encuentran un problema en la explicación de la conciencia y lo enlazan con consideraciones fenomenológicas, a las que sin embargo no dan una importancia en sus obras.

El déficit de explicación de la conciencia (explanatroy gap) es algo con lo que han topado las explicaciones contemporáneas de la mente, de hecho

la mayor parte de las objeciones contra el funcionalismo y el materialismo abundan en la resistencia que parece ofrecer la conciencia a este tipo de explicaciones. Algunos de los filósofos de la mente actuales cuentan con la tradición fenomenológica en sus trabajos, como el programa de neurofenomenología de Varela que acentúa el aspecto metodológico de la fenomenología, y el método natural de Flanagan que propone una división del trabajo y una colaboración entre fenomenología, psicología cognitiva y neurociencias. Con ellos discute el autor desde una posición de fenomenología husserliana, criticando la posición representacionista, que subyace a alguno de ellos, la confusión entre lo fenoménico y lo fenomenológico y la naturalización de la fenomenología, pero apreciando aportaciones interesantes y sobre todo diseñando un campo de trabajo y de investigación de lo más sugerente para la fenomenología actual.

La ponencia de Daniel Innerarity, de la Universidad de Zaragoza, aborda el tema de la utopía como realidad virtual del mundo de la vida, encontrando dentro de lo invisible de nuestras organizaciones sociales también la dimensión utópica sobre cuya importancia e inevitabilidad reflexiona el autor. No se trata aquí de las utopías clásicas perfectas, cerradas y completas, sino de algo que marca "el ángulo ciego de la política", la posibilidad de apertura de las sociedades abiertas, la promesa de futuros que lo sean realmente. Las cosas en las sociedades abiertas deben poder cambiar, pero el futuro no está ya escrito ni establecido. Las buenas sociedades deben ser imprevisibles, abiertas al disenso y al antagonismo, y en ese sentido las utopías como realidades virtuales señalan las posibilidades, pero también los límites y constricciones. El problema es lo absoluto de la utopía, dice Daniel Innerarity, tanto en su aspecto negativo como positivo. Por lo tanto las nuevas utopías son plurales diversas, parciales y señalan más que prometen. Un núcleo duro habría para el autor en las nuevas utopías: el futuro no nos pertenece, ya no pertenece a nadie, no se puede monopolizar.

Los que seguimos la labor de Vicent Martínez Guzmán contemplamos como en cada libro y cada artículo que escribe va avanzando desde una propuesta de transformación de una fenomenología comunicativa en una filosofía para hacer las paces, hacia un compromiso crítico, personal, social

e intercultural con los problemas de erradicación de la violencia y del sufrimiento en nuestro mundo. Al comenzar su artículo lo expresa con toda claridad: "Sólo tienen sentido nuestras sutiles discusiones académicas en la medida que sirvan para mostrar mejores indicadores para combatir o disminuir dichos sufrimientos". En la ponencia publicada aquí, reflexiona sobre el tema de la performatividad. Recorre autores como Derrida, Bourdieu y Judith Butler, para vincular performatividad y nuevas formas de responsabilidad que se extiende también al ámbito de lo político.

En fin, las ponencias de José Antonio Martín Casanova, Pilar Fernandez Beites y Paul Majkut tratan de diversos aspectos de la realidad virtual, como el fenómeno del doble, la relación del espacio vivido con el ciberespacio y la cognición ética de la comunicación vía Internet. En todas ellas la fenomenología se constituye en un precioso instrumento de análisis para acercarse a cuestiones de innegable actualidad.

También se publican veintiuna comunicaciones. Algunas de ellas tratan la cuestión de la realidad virtual en la obra de filósofos clásicos antiguos o modernos. Alicia de Mingo trata a Leibniz, José Joaquín Villalón y Martín Ruiz tratan el tema en Zubiri, centrándose sobre todo en el concepto de irrealidad.

Algunas obras literarias y cinematográficas son analizadas y comentadas por los autores en ponencias y comunicaciones. Especialmente *Matrix*, de la que Oscar Llorens hace unas reflexiones cartesianas, *1984*, *Blade Runner* y *La rosa púrpura del Cairo* analizadas por Isabel Aísa.

El cuerpo, la carne, la corporalidad, su ausencia y su virtualización, están tratados en muchas de las comunicaciones, y en la mayoría de ellas el autor de referencia es Maurice Merleau Ponty. Así especialmente en los trabajos siempre solventes de M. Carmen López Sáenz, de Francisco Conde Soto, Javier Gracia Calandín y Karina Trilles Calvo. También Jesús M. Díaz y María Luz Pintos Peñaranda y Jesús Adrián Escudero hacen referencias corporales en estupendos artículos.

El arte y la reflexión estética están también presentes entre todas las comunicaciones, especialmente en las Luis Alvarez Falcón, Raúl Garcés Noblecía y Alberto Carrillo Canán.

También aspectos epistemológicos, psicológicos y tecnológicos de lo virtual pueden encontrarse en las comunicaciones de Enrique Timón, Francisco José Pérez y Esperanza González que nos ofrece un interesante artículo sobre psicología fenomenológica de las alucinaciones.

En el propio planteamiento del congreso y de sus comunicaciones existe la intención patente de abordar desde la fenomenología algunos aspectos enigmáticos de la realidad actual, y por lo tanto de hacer una fenomenología en nuestro mundo, reflexionando sobre sus problemas, con la pretensión de aportar alguna comprensión y claridad. Es de esperar, pues que estas meditaciones no sean condenadas al olvido o la indiferencia. Estas páginas, fruto de mucho trabajo e investigación, merecen un mejor destino que el ser arrinconadas entre las montañas de páginas insustanciales que nos invaden. Son para disfrutarlas y aprender de ellas, para gozarlas. Un buen menú filosófico para tomar despacio, degustarlo con fruición y digerirlo con provecho.